cfp557 John Woolman 1763 todo lujo de cualquier tipo

Es nuestro deber cultivar el espíritu de amor y mansedumbre; también es un deber evitar las cosas contrarias a tal espíritu. Todo lujo de cualquier tipo, y toda exigencia de dinero contraria al orden divino tiene alguna conexión con el trabajo innecesario…. Trabajar en exceso, o hacer que otros lo hagan, para vivir conforme a costumbres que Cristo nuestro redentor contradijo con su ejemplo en los días de su carne y que son contrarias al orden divino, es estercolar el suelo para propagar simiente de maldad en la tierra. Los que se adentran en estas consideraciones y viven bajo su peso sentirán que estas cosas son tan serias y sus malos efectos tan extensos que verán evidente la necesidad de dirigir toda su atención a la sabiduría divina. Dejarán que esa sabiduría los dirija en el buen uso de las cosas, contrario a las costumbres de la época, y encontrarán en ella fuerzas para soportar con paciencia el oprobio que la singularidad provoca. Conformarse en forma mínima a una costumbre mala refuerza la mano a los que llevan las malas costumbres a su máximo extremo de maldad. Y esa conformidad aboga más por la maldad mientras más esa persona guarde la apariencia de virtud y devoción al cielo. Si uno deja de profesar una vida piadosa, la gente espera poca o ninguna instrucción de tal ejemplo. Pero mientras profesamos vivir en constante oposición a todo lo contrario a la rectitud universal, no hay palabras para expresar la gravedad de nuestra obligación de mantenernos alerta para que nuestro ejemplo no haga caer en el mal a los demás.

expandido con referencia a *The Journal and Essays of John Woolman*, ed. Amelia Mott Gummere, (New York: The Macmillan Company, 1922) p. 410-412